

CRONICA

CARTA DEL CAPITAN BARTOLOME DE BERAUN
AL GOBERNADOR D. FRANCISCO DE ELZO Y ARBIZU
1686

AGOF, XI/39, fol. 142.

Mi Señor, por esta sabrá Vuestra Merced la causa de mi llegada a este asiento de San Buenaventura; el Presidente fray Francisco de Huerta habiendo reconocido en el pueblo de los Cunibos habría algunas controversias con los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama sobre las jurisdicciones, determinóse por consulta y parecer de los que nos hallamos con su poder en dicho pueblo saliera afuera a dar cuenta a los preladados superiores y al Señor Virrey para que en este caso, dispusiesen lo que fuere servido. Mandáronme en dicho pueblo acompañase a dicho Padre Presidente hasta nuestra embarcación con su gente a donde se habían quedado por faltarnos las embarcaciones necesarias, para cuyo efecto sacamos del pueblo de los Cunibos 18 canoas y en ellas 66 indios de guerra y a los siete días de nuestra navegación río arriba encontramos al Capitán Don Juan de Huerta con toda su gente que en dos balsas que habían hecho se embarcaron y con ellos al Hermano Juan de Navarrete y al P. Antonio Vital. Estuvimos en una playa grande un buen espacio con ellos y dímosle cuatro canoas para que con menos trabajo navegasen para el pueblo que a mi parecer faltarían 60 leguas poco más o menos. Proseguimos nuestro viaje con 14 canoas, y habiendo llegado a nuestro río Ene, nos quisieron dejar los indios aislados; en la de San Agustín hubo algunas contiendas y los reducimos a que prosiguiesen el viaje comenzado, hiciéronlo así, y habiendo llegado al paraje de unas rancherías de los campos infieles las robaron y a este tono en las partes donde hallaban qué robar y juntamente apresaban la gente que cogían, y con cada presa se volvían una o dos canoas cargadas de ropa y prisioneros, y de un golpe se nos fueron seis de las canoas, solamente quedaron otras seis y éstas estuvieron para dejarnos; es gente bárbara, sin discurso ni razón; en fin quiso nuestro Señor traernos al puerto Perené el día domingo 13 del corriente, y no los pudimos detener siquiera un instante, siendo así que quedaron concertados en el puerto de que subirían hasta este asiento de San Buenaventura con el Padre Presidente y que yo aguardaría en Perené hasta su vuelta de ellos para conducirlos a su pueblo. Nada cumplieron por las presas y robos hechos en el camino, sólo dos mocetones por su propio motu han venido con nosotros

a este asiento, y porque les mandó el P. Presidente algunas herramientas, y nos han servido en el camino de mucho alivio; hoy quedan en este San Buenaventura y considerando no haber qué hacer por allá y ser conveniente hacer compañía al R. P. Presidente, me determiné subir con su poder.

Y espero verle a Vuestra Merced breve que es cuanto se me ofrece que decir. Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced muchos años como deseo. San Buenaventura y octubre 23 de 1686.

Señor mío B.L.M. de V.M. su más servidor.

Bartolomé de Beraún.

**CARTA DE LOS BUENOS SUCESOS DE LA ENTRADA A LA MONTAÑA
RELACION DEL CAPITAN BARTOLOME DE BERAUN
1686**

AGOF: XI/39, fol. 143-145.

Mi Señor, por ser fruta nueva de esta Montaña, aunque no dé sazón por faltarle la sal de la elocuencia de mi corto talento, y conociendo lo grande de Vuestra Merced, afianzado en él, me atrebo darle cuenta como es tan Señor mío y ser Vuestra Merced tan interesado de este descubrimiento tan deseado, como dudoso de la nación de los Cunibos como el día 25 domingo que se contaron de agosto pasado del próximo año, nos hicimos a la vela río abajo de Perené con los Reverendos Padres Presidente Fray Francisco de la Huerta, Padre Predicador, y fray Manuel de Biedma, fray Pedro Alvarez, religioso lego, y el hermano Laureano y por escolta y compañía el Capitán Francisco de la Fuente como cabo Gobernador, en segundo lugar el Capitán Francisco de Rojas Guzmán, Juan Alvarez y yo, con otra gente de servicio en dos balsas; el primero día caminamos poco, por habernos salido tarde, e hicimos dormida abajo de Mezaro Beni en una playa a donde hallamos chácara de yucales de los infieles campas.

El segundo día navegamos por Ene, en él vimos una balsa con tres indios bárbaros, y llamándoles no quisieron venir, antes se hicieron a tierra y se metieron a la Montaña; reconocimos cerca a donde se metieron los indios montaña adentro una chácara de yucales, fuimos a ella, a poco trecho vimos dos rancherías de casas y en ellas trastos del uso de los indios y un papagayo manso, y dimos voces, no quisieron acudir a ellas, y nos hubimos de volver a vuestras balsas y proseguir nuestro viaje, y a poco espacio vimos segunda vez dicha balsa por nuestras espaldas, y en un raudal grande nos ganó la delantera, llamámosle segunda vez y no quisieron aguardar, sólo se detuvieron